



Foto enviada a la ciudad de Kameoka (Japón).

LOS DISCIPULOS DE ZAMENHOF

Por AGUIRRE DE ECHEVESTE

Tal vez sea conveniente, antes de entrar en materia, explicar el motivo por el que en una publicación como OARSO, cuyo contenido en su gran mayoría está dedicado a temas renterianos, o como mucho guipuzcoanos, me presente a la cita anual escribiendo sobre un personaje del que visto su apellido no hay que tener muchos conocimientos de heráldica para darse cuenta de que el mismo no es originario del valle de Oarso.

Así es, efectivamente. Zamenhof era polaco. Nació en Bielostok el año 1859. Falleció en Varsovia en 1917. Luis Lázaro Zamenhof era por sus estudios doctor en medicina y también filólogo, o para decirlo más claro, lingüista.

Su profundo conocimiento de muy diversos idiomas, aunado a sus convicciones pacifistas, a su aversión a todo lo que significara guerra o conflicto bélico, fue lo que le impulsó a realizar estudios conducentes a la creación de un idioma que fuera de fácil aprendizaje para todos los hombres.

Zamenhof estaba convencido de que si todos los humanos pudieran hablar un mismo idioma, una lengua común a todos, las guerras se evitarían por medio del diálogo y el entendimiento. Esta creencia, o mejor dicho, este convencimiento fue como decimos el que le hizo dar forma a la lengua o idioma universal que hoy se conoce como «esperanto».

No cabe duda de que Luis Lázaro Zamenhof era un gran idealista.

No es este el lugar ni el momento de hacer una semblanza ni de trazar aunque sea a grandes rasgos la historia y las vicisitudes de este idioma internacional que se define a sí mismo como una lengua auxiliar.

Es más sencillo el motivo de que traigamos a estas páginas un tema que a primera vista parece tener muy poca relación con Rentería. Y, sin embargo, la tiene. La tiene porque en Rentería existe un grupo esperantista. Un en-

tusiasta grupo de hombres y mujeres que todos los días se reúnen para aprender y para perfeccionar sus conocimientos del esperanto.

Este grupo que actualmente se compone de unas veinticinco personas, era en sus inicios mucho más reducido. Sólo eran cinco allá, por el año 1969, cuando de una forma callada dio comienzo a sus actividades.

Pocos eran, ciertamente, y al cabo de algún tiempo sólo quedaba uno nada más. Y de ese único alumno—hoy convertido en «instituto», en profesor—es como poco a poco ha ido surgiendo el actual Grupo Esperantista de la Asociación de Fomento Cultural, de Rentería.

Y es curioso lo que sucede con el esperanto. Quienes lo ignoran todo sobre este tema, suponen—suponen mal—que eso de estudiar un idioma «inventado» es poco menos que una chifladura que a nada práctico conduce.

He ahí el gran error. El esperanto, transcurridos 87 años desde su creación, se ha ido perfeccionando más y más por un lógico proceso de decantación debido a su utilización por cada vez mayor número de gentes.

Como quiera que el objetivo fundamental del esperanto, o por mejor decir, de los esperantistas, es el de contribuir al entendimiento, a un mejor conocimiento entre los hombres, sea cual fuere su nacionalidad, raza o religión, el Grupo Esperantista de la Asociación de Fomento Cultural no limita su acción, su actividad, a la simple enseñanza del idioma.

Su pretensión es mucho más ambiciosa. Además de darse a conocer dentro de nuestro pueblo y provincia—y eso por sí sólo ya es hacer renterianismo auténtico—está estableciendo contactos con grupos esperantistas de otros países.

Hace algún tiempo se inició un intercambio de correspondencia con un grupo esperantista japonés. Concretamente de la ciudad de Kameoka, en la provincia de Kioto, en la isla de Hondo. Tal vez alguno se dirá que se empezaron por muy lejos los contactos con el extranjero, y así es ciertamente, pero también es verdad que la tentación de poder establecer un conocimiento con un país exótico y lejano era muy grande, y ahí radica la razón de esa primera salida al exterior—salida en sentido figurado como es natural—del Grupo Esperantista renteriano.

En un principio se solicitó información sobre los grupos esperantistas de la mencionada ciudad nipona, así como datos sobre la ciudad propiamente dicha—número de habitantes, costumbres, folklore, etc., etc.—al mismo tiempo que se enviaban datos y noticias de Rentería.

Fotografías de diversos lugares de nuestro pueblo, obtenidas por fotógrafos aficionados de la Asociación de Fomento Cultural, fueron enviadas a la ciudad japonesa. Se enviaron fotos del edificio del Ayuntamiento, de la iglesia parroquial, de chistularis, de los gigantes y cabezudos que salen en nuestras fiestas... ; hasta una foto del túnel de Mikela-zulo ha viajado al Japón!

Todo ello acompañado de las pertinentes explicaciones sobre lo que representaba cada una de ellas, así como



Grupo Esperantista de A. F. C.

Estudiando esperanto.



datos sobre el clima, situación geográfica, costumbres, número de habitantes de Rentería, etc. Como es natural, todo escrito en esperanto.

¿Verdad que visto bajo este prisma, el esperanto adquiere otra dimensión, otro significado, un valor profundamente humano? Es de esta forma, bajo este punto de vista, como este idioma internacional se ve como algo muy serio, como algo que no es cosa de idealistas de tres al cuarto. Porque esta oportunidad de poder ponerse en contacto con otros hombres de lejanas tierras es una las motivaciones por lo que el esperanto ofrece sugestivas posibilidades a quienes sienten inquietudes por estos temas.

Independientemente de lo antedicho, el Grupo Esperantista renteriano mantiene contactos con la Federación Mundial del Esperanto, con sede en Rotterdam (Holanda), desde donde envían con regularidad el boletín de la Federación que se distribuye por todo el mundo. Por cierto que en ese boletín ya ha figurado el nombre de Rentería, representada por el Grupo de Asociación de Fomento Cultural.

Asimismo se están preparando algunos trabajos que versan sobre Rentería y destinados a su publicación en el boletín citado.

Hasta aquí expuesta a grandes rasgos—no hemos querido referirnos a la gran cantidad de correspondencia intercambiada con diferentes grupos de la Península—la silenciosa labor de este Grupo que forma parte del conjunto de actividades de la Asociación de Fomento Cultural.

Tal vez la faceta más importante de todo lo antedicho es aquella que se refiere al establecimiento de contactos con el extranjero. De todos ellos se van extrayendo enseñanzas que pueden ser valiosísimas para un futuro más o menos cercano. Enseñanzas que, ¿quién sabe?, pueden servir hasta para que algún día pueda conseguirse la celebración en Rentería de un congreso esperantista.

Esta idea tal vez sea por ahora prematura, y para algunos hasta descabellada, pero conociendo el entusiasmo y espíritu de superación de los componentes del Grupo Esperantista de la Asociación de Fomento Cultural, cabe esperar que algún día llegue a ser una realidad.

Una prueba de que el Grupo va siendo conocido allende las fronteras de nuestro país lo demuestra el hecho de que cierto día del pasado invierno se recibió en el local de la Asociación de Fomento Cultural la visita de un matrimonio francés—de París, para ser más exactos—que de paso por Rentería, y conociendo la existencia del Grupo Esperantista, quisieron saludar a los componentes del mismo. Ellos también hablaban esperanto.

Y ciertamente fue una agradable experiencia escuchar—sin entender nada por parte de quien escribe estas líneas—la conversación entre varios miembros del Grupo y el matrimonio visitante. Nunca se habían conocido hasta el momento de su llegada a la Asociación, y, sin embargo, parecían antiguos amigos.

La explicación al espíritu de compañerismo que allí se apreciaba sólo se puede atribuir a una causa, a una motivación. Todos ellos eran discípulos de Zamenhof...